

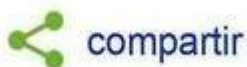
Alberto Jiménez Ure

Alucinado



Ediciones
Cumbres de Altair

**Portada de la primera edición en papel
(2007)**





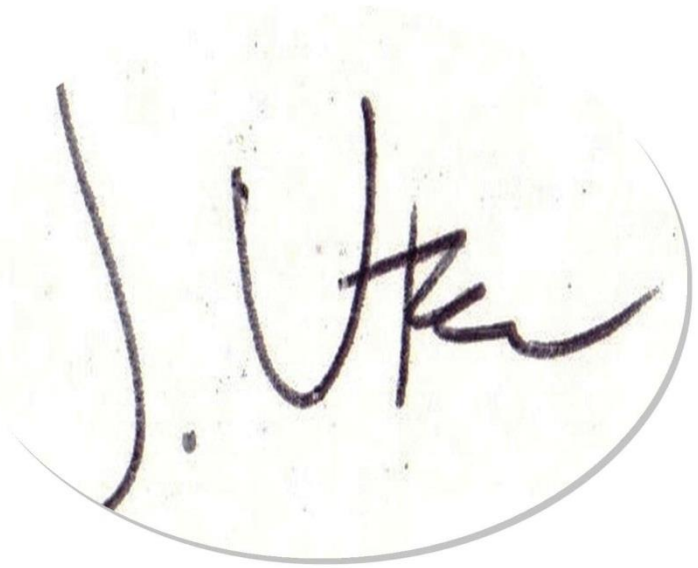
es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Jiménez_Ure

https://everipedia.org/wiki/lang_en/alberto-jimenez-ure

https://second.wiki/wiki/alberto_jimenez_ure

<https://urescritorfilosofactoeinvestigador.files.wordpress.com/2021/03/prontuario-literario-de-alberto-jimenez-ure-revision-28-03-2021.pdf>

<https://cupdf.com/document/prontuario-literario-del-escriptor-j-ure.html>



[I]

Daath Montaraz estaba en una parada luminosa de autobuses, de una de las carreteras periféricas del *Estado Malkuth*. Tenía, en su mano izquierda, una botella de *Heroica* [bebida a base de una mezcla de la familia de las papaveráceas: adormideras y amapolas, entre otras] y en la diestra un elegante *guardacosas* de cuero. Esperaba un autobús para ir a *Ciudad Tiferet*: capital de ese territorio federal, situada a cincuenta kilómetros de distancia de la *Urbanización Tirtzach*, donde tenía un apartamento.

Lo ponía nervioso la tardanza del transporte público. También las ratas, cucarachas gigantes y serpientes que se atropellaban por el piso. Los ofidios intentaron trepar sus piernas, pero él ingirió *Heroica* y se esfumaron. Encendió un cigarrillo sin marca ni filtro, de ocre envoltura. Inhaló profundo y expulsó el humo en el rostro de una chica que se aproximó.

-¿Cuánto tiempo tiene en espera del autobús, Señor? –preocupada, le preguntó.

-No recuerdo –respondió Montaraz y empinó la botella.

-Me inquieta la espera.

-*No desesperes: todo, hasta la Eternidad, culmina.*

-No me da Ud. esperanzas de llegar temprano a mi trabajo. Soy estilista. A mi jefe le molesta la impuntualidad.

Daath miró su reloj de pulsera, frunció el entrecejo y pronunció:

-Es temprano, Señorita. Son –apenas- las 9 am.

-La peluquería abre a las 10 am. Siempre llego tarde. El dueño se enfada con razón, porque los clientes llegan mucho antes que yo.

-Cambie de trabajo.

-No puedo, sólo sé cortar y secar cabellos, peinar y arreglar uñas. Y Ud., ¿a qué se dedica?

-Soy un drogadicto. Nada hago que no sea ingerir *Heroica*.

-Pero, ¿quién le da dinero para vivir de ese modo?

-Fui pensionado por *alcaloidependiente*. El *Estado Malkuth* me deposita suficientes *prócerimpresos* para que pueda alimentarme, comprar ropas y *Heroica*.

Antes de tomar otro trago, el hombre abrió su maletín y guardó la dotación. Levemente, arrugó su rostro. Compasiva, ella le escrutó los ojos.

-No se preocupe, Señorita –prosiguió el *alcaloidependiente*-. Libar no me afecta.

-Destruye el hígado, las células cerebrales y vulnera el corazón –le advirtió la joven-. A mi padre lo aniquiló el *Delirium Extremus*.

-Tuvo mejor suerte.

-Me ofende Ud-. Señor: yo lo amaba. Bebía, exageradamente, *Heroica* y licores ilegales. Pero fue una magnífica persona. Quedó viudo cuando yo tenía siete años, pese a lo cual me cuidó con mucho esmero. No tuvo más mujeres que mi madre.

Era lunes y Daath ya había consumido la cuarta

parte de su aprovisionamiento de la proscrita *Heroica*. La víspera había bebido hasta casi el amanecer, rodeado de alimañas imaginarias y «Entidad Ninguna» [así llamaba a un ser amorfo, que solía materializarse en su hábitat]. Cuando la desconocida vecina notó que los ojos se le pusieron vidriosos, lo interrogó:

-¿Qué hizo Ud. anoche? Acaso, ¿se dopó excesivamente?

-Sí: dormí poco, y desperté en compañía de «Entidad Ninguna» y demás parásitos de mi psique.

Montaraz dobló, ligeramente, sus rodillas.

-Abráceme, por favor –le sugirió la muchacha-. No se desplome. Lo ayudaré a mantenerse de pie hasta cuando llegue el transporte público.

-Tranquila, tranquila, tranquila –repitió una y otra vez Daath-. La *Heroica* no me vencerá. Mi naturaleza es temblorosa, aun sin consumirla. ¿Cuál es su nombre?

-Sefirá ββ, Señor...

-Puedo, ¿tutearla?

-Sí: no me disgustará.

-Quiero que lo entiendas: el tambaleo es una forma de firmeza en mi *Ser Físico*.

-Lo siento: me inquieta. Me agrada Ud.: es apacible, cortés y habla en voz baja. Me recuerda a... Me lo recuerda.

-¿A su padre?

-Lo extraño mucho.

-No te aflijas: donde esté, bebe igual.

-Ud. no me ha dicho su nombre.

Un nuevo autobús, que se acercaba a gran velocidad, se detuvo abruptamente ante ellos.

-Soy Daath Montaraz, Damita Linda-. Entra primero, te lo ruego.

-No: hágalo Ud. Notarán que está mareado y no lo dejarán subir.

-Nunca me han impedido entrar a un autobús. Estoy relativamente lúcido. Ingresas, deprisa.

Sefirá obedeció. Por primera vez, Montaraz la observó: tenía una delgadísima cintura, abultado trasero y larga [lisa] cabellera. Falda un poco corta y hermosas piernas. Experimentó cierto cosquilleo en la punta de su glande.

Abordaron y buscaron, atrás, puestos para sentarse juntos. El chofer aceleró la enorme *máquina de rodamiento*, identificada lateralmente como *Muladhara Chakra*.

[III]

A los pocos segundos de sentarse, Daath se levantó sobresaltado por la proliferación de animales e insectos dentro del vehículo. Su novísima amiga, que estaba instalada próximo a la ventanilla, le sujetaba el brazo izquierdo en un intento fallido por persuadirlo de sentarse.

Frente a todas las butacas, laminados, adhirieron pequeños carteles en los cuales se leía un interdicto: *Prohibido doparse en el interior del autobús*. Montaraz le restó importancia porque supo que el conductor se había dado cuenta que extrajo el recipiente de *Heroica* de su portátil y de

médico equipaje. Indiferentes, pocos pasajeros notaban que se llevaba el etiquetado envase a la boca para degustar.

Las ratas, culebras y cucarachas esfumaron de súbito: empero, Daath vio aparecer y caminar a «Entidad Ninguna» hacia ellos.

-«Entidad Ninguna» viene –con voz trémula, le comunicó a Sefirá.

-¿Quién y cómo es, Señor? No beba más, se lo ruego...

-*No puedo describir a quien no existe en nuestra realidad y tiempo. Es inútil que me pidas abstinencia. Además, no estoy intoxicado todavía.*

-Todos los drogadictos rehusan admitir que lo están.

El chofer paró el autobús para recoger más *ensuciapuestos*. De pié, Montaraz protestó airadamente. Quienes ya estaban adentro lo miraron presas del asombro.

-¡Tengo un explosivo de gran potencia en mi *guardacosas!* -exclamó-. Si entra alguien más, lo detonaré.

El capitán del transporte empuñó una hoz que ocultaba bajo su asiento. Al verlo armado, Daath le dio el envase plástico de *Heroica* a Sefirá y extrajo un objeto de su bolso [era metálico, diminuto]. Lo mostró a los pasajeros y continuó su discurso amenazante contra el conductor:

-¡Atrévete a embestirme con esa hoz, majadero, y verás que te despedazo con esta granada fragmentaria.

Montaraz se hallaba al centro del vehículo. Sefirá

lo alcanzó y, cariñosamente, le susurró al oído que se calmara. Abrazándolo por la espalda, le besaba el cuello y el cráneo.

-Nos bajarán del autobús, Señor –con lágrimas en los ojos, murmuró la chica.

-Poseo una granada fragmentaria –musitaba Daath-. No podrán...

-Nada tiene: es un *audifonovocal* móvil.

Sefirá se dirigió hacia el chofer y le pidió que disculpara a Montaraz:

-«No tiene conciencia de sí mismo» -le expresó-. «Ha bebido *Heroica*, consecutivamente, durante las últimas setenta y dos horas»

La $\beta\beta$ persuadió a Daath de regresar a su puesto. Las personas que también necesitaban desplazarse a *Ciudad Tiferet* lograron entrar, y fueron aplaudidas por los que ya estaban ahí. De pronto, Montaraz vio que todos blandían fusiles y lo apuntaban.

-¡Me «pasarán por las armas»! –bufó Daath.

-¿Por qué? –lo espetó Sefirá-. Aquí sólo hay gente apacible. Quieren ir a sus empleos, a las escuelas o «de compras». Yo lo cuido, tranquilícese.

-¿No tienen fusiles?

-Son paraguas. Estamos en época de invierno. ¿Lo olvidó Ud.?

El autobús proseguía su marcha, esta vez por la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»* y bajo una fortísima lluvia. Silenciosos, los pasajeros contemplaban las olas del mar picado y la lluvia. Daath retomó la botella y sorbió. Después bajó el

cierre de su pantalón, sacó su falo y orinó. Expelió un chorro entre amarillento y rojizo, muy hediondo, que se deslizó hacia la parte delantera. En una de las paradas siguientes, el conductor sospechó que era orine el líquido esparcido por el piso. Lo tocó con su dedo, olfateó y corroboró. Se aferró a la hoz y caminó hasta donde Sefirá y Montaraz platicaban.

-¡Bájese de mi vehículo! –lo emplazó en alta voz-. Ud. está lunático y hace cosas indecentes. Lo obligaré...

Excepto Sefirá, los demás aprobaron la actitud del conductor. Daath debía abandonar el autobús. Algunos vociferaban que lo lincharían.

-Perdónenlo, se intoxicó con *Heroica* –recusó la chica ββ-. ¿No pueden entender que no es consciente?

-¡Que se vaya! El maldito alcohol fue proscrito hace años –coreaban, enfurecidos, los presentes- ¡No está drogado, sólo ebrio! ¡Que salga! ¡En el *Muladhara Chakra* también está prohibido doparse!

[III]

Ambos fueron conminados a salir del *Muladhara Chakra*. Los dejaron en el hombrillo de la costera y solitaria *Intercomunal Laruedan* donde, a causa de la inseguridad, difícilmente alguien [taxista o no] se detendría para llevarlos a *Ciudad Tiferet*. Caminaron escasos cincuenta metros y se echaron

en la arena. La lluvia cesó y el sol comenzó a castigarles la piel. Poca *Heroica* quedaba en la botella, porque Daath había bebido sin pausa.

-¿Qué haremos? –indagó Sefirá ββ, escrutándole la rebelde y abundante cabellera a Montaraz.

-Beber *Heroica*, juntos. Cuando se acabe, buscaremos más. *Opiodeus lo aprobará*.

-¿Quién es *Opiodeus*?

-Un extraordinario amigo, dador de euforia.

Una manada de flamencos sobrevoló sus cabezas. Las emanaciones del salitre eran intensas. El viento soplabá fortísimo, incomodándolos.

-Estoy desesperada por defecar –sorpresivamente y apenada, confesó la mujer.

-Mira frente a ti a la a la *Gran Excreta*, como la define mi amiga la profesora Fany Tarabay – aseveró Montaraz.

-¿Me insinúa que lo haga en la playa?

-No tienes alternativas. Observa en derredor: no hay más que lagunas plagadas de *lemnácea* [lenteja de mar] y aislados cocoteros. Hazlo: yo sólo podría ver tu cabeza.

-Estoy muy avergonzada, Señor: pero, iré sin quitarme la falda.

-Si confías en mí, quítatela. Pero no la blusa ni las pantaletas. De cualquier modo, el inclemente sol secaría –rápidamente- tus ropas.

La chica decidió desprenderse de la falda, que de inmediato dobló y dejó en manos de Daath. Segundos más tarde, se introdujo en las aguas mientras él la escrutaba morbosamente. De

repente, ella estaba dos veces desnuda y dos veces hermosa. Ya entre las olas del mar, se despojó de la blusa y las pantaletas igual. Su figura y su forma de caminar le produjeron una irrefrenable excitación al hombre. Aun cuando lo pensó, la estilista no volteó para comprobar su sospecha de que era fisgoneada. Sumergió su *Ser Físico* un poco más y pujó sucesivas veces.

Al rato, molesta con ella, Sefirá se dio cuenta que había perdido la blusa y las pantaletas. Le preocupaba salir desnuda. Pero, su consuelo era que Daath estuviese dormido encima de la arena. Tal vez no sería capaz de abusar sexualmente de ella.

Tapándose los senos con su mano derecha y el vello púbico con la izquierda, lentamente salió del mar. Montaraz se quitó su pantalón y ropa interior. Eufórico, se miraba sus dos penes erectos. Estaba ansioso por *falotrarla* y eyacular, simultáneamente, idéntico número de ocasiones. Aterrada, Sefirá regresó a las aguas.

-No seas aprehensiva –masturbándose bífidamente, le reprochó a la ββ el desquiciado Daath-. No te haré daño. Gozarás conmigo. Tengo dos miembros, como los caimanes e iguanas.

-Confíe en Ud., pero ya sé que es un sádico –dijo ella sumergiéndose.

Montaraz había acabado con la *Heroica*. Se irguió y corrió hacia Sefirá para atraparla en la playa.

-¡Será divertido falotrarte doblemente en la playa! –exclamaba adentrándose al mar e intentando, en vano, alcanzarla.

Cuando dejó de sentir sus piernas, en el lugar donde estuvieron le aparecieron dos pinzas de cangrejo. Retornó a la arena, con dificultad.

Al verlo transformado, ββ regresó desesperada a la orilla.

[IV]

Encima de la caliente arena, Montaraz no hacía otra cosa que examinarse las pinzas. Ya Sefirá estaba frente a él, desnuda, con una crisis de pánico, sin saber cómo auxiliarlo. Buscó el *audifonovocal* móvil de Daath y comprobó que no funcionaba.

-No sé qué puedo hacer por Ud., Señor –ofuscada, infería-. ¿Qué le sucedió? ¿Cómo se ha transformado?

-Vístete, Damita Linda –le ordenó Montaraz-. Me llevarás a un hospital.

-Su celular está descargado. No puedo pedir ayuda telefónicamente. Además, perdí mi blusa y pantaletas en el mar.

-Póngase el pantalón y mi camisa. Yo soy un *decápodo* gigante. Me cabalgarás hasta un centro de atención médica.

ββ prefirió ir a la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*, en cuyo hombrillo, con señales de socorro, intentaba detener a cualquier automóvil. Exasperada, cruzaba sus brazos y pedía –a gritos– que la auxiliaran. Nadie se paraba cuando, inesperadamente, divisó al *Muladhara Chakra*

[también tenía impreso el nombre que lo identificaba en la parte superior del parabrisas].

Tuvo suerte. Logró que se estacionara.

El chofer la reconoció y descendió del autobús. Se acercó a ella e inquirió:

-¿Tiene algún problema, Señorita? ¿La maltrató y abandonó el drogadicto?

-No, ni lo piense, Señor, no –corrigió Sefirá-. Ha sufrido una metamorfosis. Se convirtió en un enorme cangrejo. Está en la playa, ayúdeme a trasladarlo a un hospital o centro de atención médica.

El conductor soltó una carcajada. Le importaba un bledo que a Montaraz le hubiese ocurrido una tragedia, pero la curiosidad lo impulsó a ir donde se hallaba el metamorfo. Lo consiguieron calmado, resignado, clavando sus pinzas en la arena.

Intrigados, los *ensuciapuestos* del *Muladhara Chakra* se bajaron y corrieron hacia la playa para averiguar qué había acontecido. Eran, aproximadamente, sesenta personas [más de la mitad, mujeres]. No necesitaron formular preguntas para enterarse de los hechos.

-¿Por qué han abandonado mi vehículo? –irritado, los espetó el chofer-. Regresen allá. La Señorita y yo resolveremos este asunto.

Presas de la risa, todos se desnudaron y se zumbaron al mar. La mayoría venía de una celebración política, porque llevaban franelas alusivas a un reelecto Presidente de *Ciudad Tiferet*. Los rayos del sol hacían brillar las

infinitesimales partículas que conformaban la arena de playa y los desperdicios de metal que los bañistas tiraron junto a sus ropas. Un desconocido, que tenía un portátil equipo de sonido, activó música a máximo volumen.

Varias parejas bailaban y otros nadaban, alegres. Aquello se convirtió en una espectacular fiesta. Hasta blandían abundantes botellas de *Heroica* y tabacos de *Marihuana*.

-Mi amigo experimenta una transformación demoníaca mientras aquellos se aturden las mentes con drogas y música –se quejó la $\beta\beta$ -. Gozan y enloquecen. ¿Nos llevará al hospital o centro de atención médica?

-No llevaré a este imbécil a ninguna parte, Señorita –respondió el propietario del autobús-. No es culpa suya que se haya transformado en lo que siempre fue: un monstruo.

-Es un *Ser Humano*... Apíádese...

-Lo siento: si fuese Ud. la persona afectada, yo la habría ayudado sin meditarlo. Déjelo en esta playa y retorne a su casa. No es sino un «cangrejo», y debe estar entre su especie.

Daath, que enterraba y desenterraba sus pinzas, se tranquilizó cuando la estilista le prodigaba abrumadoras caricias. Se sentía muy enfada. Pero el chofer, contrario a ella, se quitó las ropas y fornicó en la orilla con una de las pasajeras. Sin expresar ningún escrúpulo o vergüenza, absolutamente desinhibido como los demás que igual se apareaban eufóricos.

Montaraz y Sefirá permanecían juntos,

consolándose, mientras ninguno de los intrusos interrumpía su dionisiaco griterío. Sin embargo, dos horas después les sobrevino el hambre. Dopados, tuvieron la ocurrencia de encender una fogata para cocer a Daath y comérselo. A la ββ, quien no se apartaba del amigo, le consternó las intenciones de los desalmados: si intentaban ejecutar lo que se proponían, ella no tenía fortaleza física para enfrentárseles.

Los bañistas se repartieron las tareas. Unos fueron por leña y otros al autobús a traer una olla grande que una pasajera compró en la ciudad, para la preparación de sopas a los comensales de su pequeña posada. Pero Montaraz le pidió a Sefirá que se encaramara sobre su caparazón y comenzó a desplazarse, velozmente, aun cuando al modo como lo hacen los cangrejos. Huyeron sin impedimentos y dejaron a los parranderos con las ganas de preparar el salcocho macabro.

[V]

-No quiero ir a la playa, Damita Linda –rogaba Montaraz-. Urgentemente, tenemos que parar otro autobús o un taxi.

-Ud. tiene las manos trémulas y está sudoroso, Señor –replicó Sefirá-. Su tensión arterial baja. No impaciente: no iremos allá. Esperaremos en el hombrillo de la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*. Pasará un auto de alquiler o alguien filantrópico. Espero que tenga *billetardos* para que nos lleven a *Ciudad Tiferet*.

Daath Montaraz ya no podía beber más *Heroica*.

Vació la botella en su estómago. No podía mantenerse firme. Se sujetaba de los hombros de la chica, cuya deferencia lo conmovía tremendamente.

-Eres mi «Ángel de la Guarda», Sefirá –musitó con lágrimas en los ojos-: me proteges de las embestidas del Demonio.

-Perdóneme, Señor –dilucidó la joven mujellera-. No creo que exista el Diablo.

-Te equivocas. Atribula a los psíquicamente débiles y los induce a cometer atrocidades. Le temo a las personas porque de Luxfero proceden.

-No. Se confunde: Ud. y yo somos, sin dudas, seres humanos. No le teme a su especie, sino a sus alucinaciones. A mi padre lo atormentaron los mismos fantasmas, pero no quiso dejar de beber *Heroica*. Ud. está a tiempo de volverse abstemio y salvarse. Ud. ya comenzó a padecer *Delirium Extremus*. Arréglese la camisa y cabellera, parece un demente.

Un taxista detuvo, de improviso, su *máquina de rodamiento* frente a ellos. Expresó su disposición a llevarlos donde quisieran, a cambio de una cantidad abusiva de *próceres impresos*.

-¿Tiene bastante dinero, Señor Montaraz? –indagó la peluquera-. Nos cobrará demasiado. Pero, es peligroso que permanezcamos mucho tiempo en este solitario lugar.

-Si –afirmó Daath-: tengo suficiente en el banco. Que nos lleve y se detenga, durante varios minutos, en uno de los cajeros externos. Puedo retirar con mi tarjeta. Pagaremos lo que pida.

Abordaron y recorrieron, a prohibitiva velocidad, la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*. En pocos minutos llegaron a *Ciudad Tiferet*. Montaraz sacó dinero de su saldo bancario y le canceló al taxista, un individuo de rostro indescrutable, que usaba dos aros de plata, de diez centímetros de diámetro, aproximadamente, en su tabique nasal.

Sefirá le anunció a Daath que lo dejaría solo, porque debía presentarse en la peluquería. Pediría disculpas a su jefe natural por incumplir con el horario y se ofrecería a laborar hasta las 9 pm. Trabajaría horas extras, para redimirse por su involuntaria inasistencia.

-A qué hora tiene previsto regresar a la *Urbanización Tirtzach* –se interesó la jovencita-. Luego de las 9 pm., yo podría buscarlo donde se encuentre para que tomemos el mismo autobús de retorno.

-Gracias, infinitas gracias –le contestó Montaraz y besó las manos de la chica-. Eres mi «Ángel de la Guarda». Estaré en el *Dopabar «Largo Comienzo»*. Puedes verlo, se halla frente a este banco.

Perturbada, Sefirá apresuró su paso y desapareció al cruzar por la esquina próxima a la institución bancaria. Zigzagueante, Montaraz se dirigió hacia el *Dopabar «Largo Comienzo»*: entró y se acomodó en una de las confortables butacas, con varias sillas anexas a una mesita.

Uno de los mesoneros, que siempre lo atendía, se acercó para anotar en una menuda computadora su pedido.

-Enrique, por favor, amigo querido –Daath intentaba que las palabras no delataran que estaba dopado-. Tráeme una botella de *Whisky Caballo Loco* «21 años».

-Es una bebida proscrita, Señor Montaraz – advirtió su interlocutor-. Ud. lo sabe muy bien. Pero tenemos *Opio, Heroica, Hongos Alucinógenos, Peyote* y *Marihuana* marca «Púrpura Profunda». El *Whisky* es un servicio clandestino, costoso y de alto riesgo. Le traeré un litro, dado que Ud. es uno de nuestros mejores clientes.

Luego de media hora, todavía degustaba su primer trago «en las rocas» y con trocitos de mandarina cuando se aproximaron a él tres hombres y dos mujeres jóvenes. Parecían universitarios. Le pidieron, amablemente, que los dejara sentarse a su lado y que los escuchara. Querían platicarle sobre un supuesto proyecto arqueológico:

-Permítanos explicarle de qué se trata nuestra tesis de grado, Señor Montaraz –profirió una de las «niñas» que lucía una camiseta con el emblema de la *Universidad Auriel* a la cual estaban adscritos.

-Está bien, siéntense –aceptó Daath, aparentemente estabilizado a causa del licor-. Me agrada conversar con chicos y chicas inteligentes. Les ofreció *Whisky* y lo agradecieron. El mesonero supuso que beberían con él y, por ello, se apersonó con cinco vasos limpios: una hielera adicional y más frutos de mandarina. Le preparó un trago a cada invitado.

La plática inició con la temática presupuestaria de

las universidades nacionales, pero uno de los muchachos los instó a incorporarse al asunto que les propondrían a Montaraz.

-Necesitamos a un hombre como Ud., obviamente honesto, para que nos oculte en su casa un millardo de *próceres impresos* imperiales -le explicó-. No robamos a nadie. Durante una práctica de campo, cavamos en un arcilloso y baldío terreno. Y hallamos esa suma en un *guardacosas* grande, de cuero. A cambio de su favor, le daremos la mitad. ¿Qué decidirá?

-Pero, yo soy un *alcaloidependiente y alcohólico* -increpó-. Por qué me proponen algo semejante a mi. ¿Cómo se atreven a confiar en un alucinado perpetuo?

-Ud. no es un «alucinado», Señor: es cierto que le gusta drogarse socialmente, pero ello no es impedimento para que confiemos. Investigamos: no tiene esposa ni hijos, está pensionado. No incomoda a los vecinos, a la comunidad donde reside. Resguardará durante un mes nuestro dinero, sólo mientras diligenciamos la obtención de pasaportes para viajar al exterior. Lo llamaremos a su *audifonovocal* móvil y nos devolverá el cincuenta por ciento de la suma.

Montaraz comenzó a «soñar despierto». Se imaginó en un avión de la *Imperial Air Line*, rumbo a Inglaterra. Anhelaba conocer Londres, fornicar con preciosas británicas. Ingerir, copiosamente, *Whisky Yegua Blanca* «21 años» en hoteles cinco estrellas. Vestido lujosamente, desplazándose en limosinas. También se veía en

París, New York, Roma. Siempre hospedándose en sitios envidiables.

-¿Cuál es su decisión, Señor? –lo emplazaban los jóvenes-. Tenemos prisa por irnos del *dopabar*.

La propuesta era irrechazable. Pactó con ellos y le dejaron el maletín. Antes de partir, compartieron con una nueva botella de *Whisky*. Ya era noche. Y Daath Montaraz, sin apartar los ojos del *guardacosas*, se sentía excesivamente ebrio. Le sobrevino el hipo y le pidió café al sirviente. Cuando se lo tomaba, abrió el maletín. De su interior salieron serpientes y ratas. Rápidamente, los ofidios comenzaron a morder las piernas y genitales de los clientes del establecimiento que igual eran atacados por los roedores. Todos salieron despavoridos.

[VI]

Sefirá llegó al *dopabar* y lo consiguió semidormido. Daath ya no podía levantar el vaso de *Whisky*. Apenas se le entendía lo que pronunciaban sus labios:

-Tengo hambre, angelical...

-Ud. está muy ebrio, Señor –acusó la ββ-. Vamos a un lugar donde pueda comer algo.

La chica no sentía pena por caminar tomada de la mano de un borracho. Incontables veces lo hizo con su padre, por las calles y avenidas de *Tiferet*. Nadie se sorprendía por ello. Aquella era una moderna ciudad en la cual las personas sólo se

ocupaban de si mismas.

Entraron a un local donde expedían pollos a la brasa, al lado de uno de los públicos centros de atención médica. Pese a su avanzada ebriedad, Daath caminaba erguido. Apenas le temblaban, ligeramente, las manos. Pero, su faz era el simulacro de un rostro humano. Cuando estuvieron sentados, Sefirá sacó la menuda almohadilla que usaba para empolvase y le ocultó la palidez con carmín.

-Dígame, Montaraz –insistió Sefirá ββ-: ¿por qué se droga hasta casi morir? Mi padre nunca me confesó sus motivaciones más profundas. Partió hacia lo sempiterno y quedó en deuda conmigo.

-De acuerdo, «Ángel de la Guarda» –levantando una jarra de cerveza que le pidió y le trajo el mesonero, prodigó-. ¿Sabes lo que es *La Cábala*?

-No me llame más «Ángel de la Guarda»: me recuerda a mi progenitor. Él, igual, lo hacía. Me dan ganas de llorar.

-Está bien, Sefirá. Pero, respóndeme: ¿sabes lo que es *La Cábala*?

-No.

-El mundo me ensucia y lastima mis sentidos. La existencia me ofusca, mi especie me plaga de tribulaciones.

-No tiene sentido lo que afirma, Señor: todos ensuciamos al mundo y afectamos, con nuestras acciones, a nuestro prójimo y a la Naturaleza. No

sé nada de La Cábala, pero sé que nuestro comportamiento carece de Ética.

-Nuestros padres tuvieron nociones de *Lo Oculto*.

-No entiendo qué desea transmitirme.

Ahí sólo ofrecían pollo «a la brasa». Motivo por el cual el mesonero se apareció con uno, humeante. Montaraz enfureció porque, en vez del ave, vio una mutilada mano encima de la bandeja. Sus dedos exhibían anillos de oro y largas uñas.

-No es un pollo –reclamó al empleado-. Es una mano «a la brasa».

El muchacho evitó discutir con Daath y se retiró hacia donde estaba el gerente del establecimiento quien, sin mostrar enojo, llamó a un tipejo de seguridad mediante su teléfono celular.

El fornido se presentó ante ellos y los instó a salir del local. No valieron las disculpas de Sefirá: los sacó a empujones. Afuera Montaraz se desmayó. La ββ buscó a un enfermero del centro de atención ambulatoria para que lo atendieran.

Los médicos decidieron recluirlo para realizarle exámenes de hemoglobina, heces y orina. Le preguntaron a Sefirá si ella era su hija.

-Hoy lo conocí –reveló la chica-. Pero, lo aprecio y lo cuidaré.

-Déjelo esta noche aquí –le sugirió el Jefe del Área de Emergencias-. Mañana, temprano, el Señor estará en condiciones de irse.

Daath despertó mareado y le entregó las llaves de su apartamento a su amiga para que durmiera allá.

-Cuida mi hábitat, el 4-A del *Edificio «Ain Soph Aur»*, por favor –le rogó-. Hallarás alimentos y bebidas en el refrigerador o estantería.

La joven asintió con la cabeza y lo dejó ahí. Fue rumbo a la parada de autobuses y abordó el *Muladhara Chakra*. El conductor la miró con sorna.

[VII]

A la mañana siguiente, una enfermera le notificó a Daath que gozaba de magnífica salud. Los exámenes de laboratorio indicaban su excelente estado físico. Fue dado de alta antes de que apareciese Sefirá y contrató a un taxi para regresar a la *Urbanización Tirtzach*.

Llegó y, cuando quiso entrar al *Edificio «Ain Soph Aur»*, no tenía sus llaves. Esperó que un vecino saliera. Alguien lo hizo y logró entrar. Subió al *Cuarto Nivel* y notó que estaba abierta la puerta principal de su residencia. También advirtió que fue saqueada. No dejaron ni la cama. Hasta las instalaciones sanitarias desaparecieron. Los ladrones colocaron tapones a las tuberías de agua.

Por haberse duchado en el ambulatorio, no se inquietó demasiado. Pero, no pudo cambiarse las ropas. Ya no tenía. Irascible, salió del

apartamento y tocó el timbre de uno de los vecinos: Funes Shadow, Director de la *Policía Científica* [PC] de *Ciudad Tiferet*. Empijamado, lo atendió:

-Me han saqueado, Inspector Shadow –nervioso, le informó Montaraz.

-Lo lamento por Ud., vecino –articuló el otro, empuñando, con fuerza, su pistola reglamentaria.

-¿Vio a personas entrar? ¿No escuchó ruidos?

-¿Me interroga sumariamente?

-Disculpe, Señor Funes: no fue mi intención incomodarlo.

-¿Está ebrio?

-Es ilegal beber licor, Señor.

-En el *Estado Malkuth*, ciertas prohibiciones no tienen importancia. Ambos lo sabemos, perfectamente. Aquí todos bebemos. Además, lo invita un Inspector Jefe de la *Policía Científica*.

-Todavía no he tomado mi correspondiente y primer trago matutino. Vengo de un centro de atención médica y estoy deprimido.

-Adelante, Montaraz: tengo *Whisky Yegua Blanca* «21 años». Hoy desperté ansioso por embriagarme.

-¿No lo molestaré aceptándole su invitación de ingerir *White Mare*? Es una auténtica exquisitez británica. Ayer soñé «despierto» que estaba en Inglaterra y que lo consumía.

-No, nunca lo haría. Adelante, Daath: me satisfará su compañía. Estoy solo.

Fue la primera vez que Daath Montaraz entraba en la vivienda del vecino policía. Cauteloso, obedeció. El oficial le pidió que se posara en una cómoda y felpuda butaca. También él sentó su *Ser Físico* en otra similar, pero de otro color. Sobre una mesa redonda, de madera, estaban tres botellas de *White Mare* «21 años». Una a la mitad, las demás sin destapar. También había una hielera, vasos de cristal, pan, jamón ahumado y rodajas de queso amarillo.

Shadow colocó su arma sobre la mesa, junto a la hielera, y se dispuso a prepararle un trago doble a Daath.

-Temo a las armas, Inspector Funes. ¿Podría retirarla de mi vista?

-No se preocupe, vecino: tiene el seguro puesto. No se dispara por si misma.

-Yo soy un Sobreviviente de «Ejecución Fortuita».

-Está bien que maneje las definiciones comunes entre quienes pertenecemos al *Poder Judicial*.

-Ebrio, fui atrapado en una calle por desconocidos que intentaron matarme. Eran tres. Me dispararon cuarenta y ocho veces.

-Si fuere cierto, Ud. sería el primer colador humano que yo haya conocido. No sea gracioso. Tome su *Whisky*.

-No bromeo, Inspector Shadow. Le mostraré las cicatrices.

Antes de quitarse la camisa, sin ni siquiera respirar, Montaraz bebió todo el contenido de su vaso. Al ver que el cuerpo de su interlocutor tenía innumerables huellas de proyectiles, el Director de la PC quedó perplejo.

-No me pregunte cómo me salvaron –enunció Daath-: tengo transplantes de hígado, corazón, pulmones, intestinos y páncreas.

-Increíble –dijo el funcionario, incorporándose-. Aparte de licor, necesitaré un *nasalpase* de *Cocaína* para resistir semejante descubrimiento. Ud. es un «superhombre».

-No: un drogadicto. Señor Funes, ¿dónde están su esposa e hijos? Acaso, ¿de vacaciones?

-Aquí, embalsamados. Los tres muchachos en sus correspondientes habitaciones. Mi compañera en la alcoba matrimonial. Perpetuamente, permanecerán quietos.

-¿Se burla de mi, Inspector?

-No me place mofarme de nadie... Sígame, le mostraré.

Montaraz fue conducido hasta un espacioso corredor en cuyos lados estaban los recintos. Funes no le mintió. En cada cuarto, yacía, petrificado, un integrante de la familia. Extremadamente nervioso, volvió a su asiento y se sirvió otro vaso de *White Mare*.

-No se aterre –lo encaró el Inspector-. Descansan y no me generan problemas de ninguna índole.

-¿Asesinó y embalsamó a su familia, Señor?

-No me ofende, Montaraz –apresuró Funes su discurso esclarecedor-. Hace un año los hallé de esa forma, cada uno con una perforación de bala en el cuello, atados de pies y manos. Los abatieron «a quemarropa». No pudieron tener la suerte de ser, como Ud., sobrevivientes de «Ejecución Fortuita».

-¿Quiénes cometieron semejante atrocidad?

-Sé quién, pero, no he podido capturarlo. Intentaré atraparlo, pero necesito de alguien que puede ser Ud.

-¿Qué haría un *alcaloi dependiente* y *alcohólico* para ayudarlo?

-Cuidar mi vivienda y pertenencias. Acepte quedarse. Será dotado de suficientes víveres, *Heroica* [u otras drogas] y *Whisky* durante el tiempo que yo esté ausente. He planeado las cosas. Podrá pedir, telefónicamente, comidas ya preparadas al Señor Seam Lion. Es el dueño del *Restaurante Tirtzach*. Habrá almorzado Ud. allá. Son magníficas sus cocineras. Acepte mi propuesta, vecino. En menos de dieciocho meses arrestaré a los culpables.

De pronto, Sefirá ββ asomó su rostro por la entreabierta puerta del piso del Inspector Funes Shadow. El policía vio a la chica y retomó, en un segundo, su *escupefuego* marca «Nirvana». Amenazante, le apuntó la cabeza:

-¿Quién eres y qué buscas? –le gritó sin dejar de tocar el gatillo.

-¡No le dispare, Funes! –intervino Daath, quien tuvo la sospecha que la conocía-. Me parece que la he visto otras veces.

-Disculpe mi atrevimiento y abuso, Señor –suplicó Sefirá-. Debí tocar el timbre, pero vi la puerta entreabierta y escuché la voz de su vecino Montaraz. Ayer nos hicimos buenos amigos. Anoche sufrió un desmayo y lo dejé en un ambulatorio de *Ciudad Tiferet*, donde fue examinado y tratado por un médico y varias enfermeras de guardia. Pregúntele...

Funes Shadow miró, fíjamente, los ojos de Daath. Súbitamente eufórico, él admitió conocerla y le pidió a su anfitrión que la recibiera y tratase como a una maravillosa amiga.

-Si trata bien al Señor Montaraz, Señorita, es bienvenida en mi mundo –cambió el tono de su voz Shadow invitándola a entrar y sentarse-. Mi nombre es Funes Shadow. Soy Inspector Jefe de la *Policía Científica* de *Ciudad Tiferet*. Le prepararé un *White Mare* «21 años».

-Yo soy Sefirá ββ y me da gusto estrechar su mano –enfaticó la dama y le extendió su diestra-.

Pero, no bebo licores. Gracias por su ofrecimiento. Además, no he dormido. Me preocupaba la salud del Señor Daath. Él me dio las llaves de su departamento. Lo encontré saqueado. Asustada, tomé la decisión de ir a mi casa.

-Pudo avisarme –la interrumpió Funes.

-Yo no sabía que el Señor Montaraz tenía un vecino policía. Al ver vacía la sala, tuve mucho miedo. Corrí.

La muchacha se recostó en una de las butacas. Montaraz la observaba detenidamente. No recordaba dónde y ni en qué circunstancias la conoció, pero su rostro le resultaba agradable. Ella escrutaba los retratos de la *Trilogía de Libertadores* del *Estado Malkuth* y dos estanterías, en una de las cuales el Inspector Funes Shadow exhibía pistolas y granadas. La otra estaba repleta de licores ilícitos. Vestía una falda corta, azul, y cada minuto cruzaba –sensualmente– sus bienformadas piernas. Tenía los ojos negrísimos, muy hermosos, y cabellera hasta la cintura. Sus senos eran abultaditos, perfectos. Daath calculó que su edad no excedía los quince años. El funcionario también la observaba, pero con picardía y morbo.

-¿Dónde y cómo se conocieron? –inquirió dirigiéndose primero a Sefirá, luego a Montaraz.

-En la parada luminosa de esta urbanización –se adelantó en responder la $\beta\beta$ -. El Señor Daath lucía

mareado a causa de la ingesta de *Heroica*.

-Incluyo a la Señorita en la propuesta que recientemente le hice, Montaraz –articuló el Inspector-. ¿Qué decide Ud.?

-¿De cuál proposición habla, Señor? –indagó Sefirá.

-El Señor Montaraz le informará respecto a los detalles, chiquilla, en tanto me ducho... Huelo mal. Beban o tomen drogas, sin restricciones. Tienen, a su disposición, mi carro en el estacionamiento subterráneo. Si les provoca salir, háganlo.

Funes se levantó, fue a la cocina y les trajo un *guardacosas* cuyo cierre abrió frente a sus invitados. Contenía tubos plásticos con *Marihuana*, *Cocaína* y *Opio*. Después señaló un estante y propugnó:

-Si no quieren *Whisky*, allí hay botellas de *Heroica* y otras drogas.

El funcionario los abandonó en la sala y marchó hacia su alcoba. ββ y Montaraz no dejaban de mirarse tiernamente. Cuando el Inspector estuvo ausente, Daath le confesó a la chica que no la recordaba y le rogó que le dijera quién era ella:

-*Soy Sefirá y Ud. es mi oculto* –sentenció.

-Lo único plausible que los seres pensantes podemos asimilar como oculto es *La Existencia* –refutó Montaraz-. Sólo la ausencia de memoria hace que sea improbable que determinada entidad

no sea eterna sensación. No soy tu oculto porque no estoy vivo ni tengo recuerdos.

-Ud. es un alucinado, Señor. Pero padece o disfruta lo que llamamos Mundo. Ud. es la verdad que siempre se devela ante las inteligencias que buscan emanciparse. Cuando ayer me platicaba sobre lo que denomina «Entidad Ninguna», lo hacía con el propósito plantearle una vindicta a *La Existencia*. Por ello se evade. *La Realidad* pesa demasiado en las conciencias distintas, como la suya. ¡Despierte!

-Me doy cuenta que evitas revelarme quién eres.

-Soy *Sefirá* y Ud. es *Mi Oculto*. Acépteme.

-Y yo un cangrejo que ha pactado con un grupo de jóvenes universitarios que han hecho un hallazgo arqueológico: mira mis pinzas. De nada me servirán cada vez que me emplacen. La mitad de un tesoro les pertenece y la reclamarán, seguro más temprano de lo que imagino.

-Ud. desvaría.

-Admití la fortuna que me ofrecieron. Y estoy por aceptar la propuesta del Inspector Funes Shadow. Soy un condenado.

[IX]

Shadow reapareció y los persuadió para que durmieran en su alcoba matrimonial. Y les pidió

que no removiesen el cadáver embalsamado de su esposa. También convenció a la ββ para que fumara *Opio*. Durante todo el día, Sefirá lo hizo y se sintió eufórica. Igual bebió *White Mare* «21 años» con ambos hombres.

Oscureció. Daath y la muchacha se fueron a la cama. Cuando sobrevino el alba, estaban desnudos: abrazados, empalagados de *falotración*, junto a la muerta, que expelía un olor similar al formaldehído.

El policía y propietario de la vivienda había dormido en un *sofá-cama* que tenía en la sala y se fue sin despedirse. En la cocina, encima del comedor de madera, les dejó un promontorio de *próceres impresos* imperiales que la ββ halló en el momento que se disponía a preparar café. Ella no quiso tocar el dinero. Pensativa, lo miraba. Regresó al recinto matrimonial y le informó a Montaraz sobre el hallazgo:

-El funcionario marchó y no dejó mensajes. Empero, si mucho dinero en la cocina.

-Iré contigo a verlo –expresó su compañero vistiéndose-. Funes es un afamado policía. Algo habrá tramado contra nosotros.

-No creo. No sea tan aprehensivo.

-¿Por qué no dudar de un policía?

-Quizá esa suma de *próceres impresos* sea nuestra paga adelantada.

-En ningún momento él dijo que nos pagaría por

quedarnos aquí y disfrutar de su droga y alcohol.

-No presiento nada malo. Es lógico que pensara en retribuirnos. No sabemos durante cuánto tiempo le cuidaremos el departamento.

Acudieron a la cocina y Montaraz comenzó a contar los *billetardos*. Sefirá sirvió dos tazas de café. Daath cuantificó más de cien millones imperiales en papeles de alta denominación. Buscó en la sala el *guardacosas* donde Funes escondía su droga, vertió los recipientes que la contenían y colocó en su lugar los *próceres impresos*.

ββ lo había seguido y ayudado a ordenar el dinero en el maletín. Montaraz vio las botellas de *Whisky*, una de las cuales estaba casi llena. Fue de nuevo a la cocina por un vaso limpio, hielo y mandarinas. Regresó a su butaca y se sirvió un trago. Sefirá observaba sus movimientos. Él sorbió e inició una plática:

-Respóndeme, «Ángel de la Guarda»: ¿hicimos el amor anoche?

-Ud. nos *falotró* a la difunta y a mi, varias veces. Ello evidencia sus inclinaciones sádicas.

-Pero, ¿por qué lo permitiste? ¿Por qué no me dejaste solo con el cadáver de la Señora de Shadow?

-A causa de la euforia que me produjo la mezcla de *Opio*, *Marihuana* y *Whisky* en mi organismo.

Las facciones de Sefirá endurecieron. Su rostro ya

no era frugal. Ostentaba un envejecimiento aproximado de treinta años. Montaraz no se lo dijo. Ella, que inhalaba *Cocaína* y se preparaba un *White Mare* «21 años», cualquier instante iría al baño y se miraría en el espejo. Ocurrió: dijo que orinaría. Fue y regresó en apenas tres minutos.

-Permítanos explicarle de qué se trata nuestra tesis de grado, Señor Montaraz –pronunció $\beta\beta$ inesperadamente-. Lucía una camiseta con el emblema de la *Universidad Auriel*.

Ratas, serpientes y cucarachas invadían la residencia. Montaraz se sentía inmovilizado. Cuando miraba a Sefirá veía a otra persona. De súbito, ella era la chica que formaba parte del grupo de tesistas que se presentó ante él en el *Dopabar* «*Largo Comienzo*» con una propuesta.

-Si has sido enviada para que les regrese el maletín con la mitad del millardo de *próceres impresos* imperiales, muchacha, te confieso que esa noche me embriagué y dormí –recapituló Daath-. Al despertar, no tenía conmigo el *guardacosas* que me dejaron. Ignoro quién pudo apropiarse de esa fortuna.

-No he venido a exigirle ninguna devolución –dilucidó la chica-. Sólo anhelo pasear montada sobre un cangrejo más grande que un hombre. ¿Satisfaría Ud. mi deseo? ¿Podría pasearme por la playa?

-¿Soy, en este instante, un cangrejo?

-Si, lo les...

-Me desagrada el aspecto físico de ese crustáceo.

En repetidas ocasiones, Sefirá ββ lo abofeteó para que se aliviara del desazón. Montaraz reaccionó y comprobó que se encontraba frente a la hermosa chica que irrumpió en el apartamento del Inspector Funes, y que aseguraba haberlo conocido en la parada luminosa de la *Urbanización Tirtzach*.

-Continuaré acompañándolo aquí sólo si nos deshacemos de los cadáveres embalsamados –Con voz firme, Sefirá le soltó una repentina advertencia a su amigo-. Es necesario que los mutilemos, coloquemos en bolsas plásticas y echemos a la basura.

[X]

Al mediodía la peluquera llamó, telefónicamente, al restaurante del Señor Seam Lion. El hambre la exasperaba. Aparte de lo cual, pensó que era necesario que ambos se alimentaran. En media hora ya tenían un plato de «Langostinos en Salsa de Albahaca», otro de «Conejo a la Naranja» y un tercero denominado «Bandeja de Aves Diversas».

Comieron y determinaron almacenar los cuatro cadáveres embalsamados en una de las habitaciones. Cuando se dirigían hacia la alcoba matrimonial para sacar de ahí a la Señora Shadow, el corredor se plagó de víboras, ratas y

cucarachas. En esa ocasión no sólo las vio Montaraz. La chica tomó una de las armas que yacían en un anaquel de la sala y disparó contra las alimañas. Las sucesivas detonaciones atrajeron la atención de algunos vecinos: pronto, los directivos de la «Junta de Condominio» irrumpieron en el apartamento de Funes Shadow. No tocaron el timbre. Golpearon, fortísimo, la puerta y Sefirá les abrió. Fue convincente ante el pequeño grupo de co-propietarios del *Edificio «Ain Soph Aur»*:

-Soy la nueva «empleada doméstica» del Inspector Funes Shadow –les dijo-. Pulía una pistola automática, de gran calibre, y, sin intención, rocé con mi índice derecho el gatillo.

-Sea cautelosa al hacerlo, Señorita –tiernamente, le sugirió el Presidente de la JC-. Ud. es una preciosísima y joven muchacha. Tiene que cuidarse y disfrutar de la vida. Tuve un hermano que falleció de un disparo accidental.

Mientras la $\beta\beta$ conversaba con los vecinos, Daath intentó trasladar -sin su ayuda- el cuerpo de la difunta Señora de Shadow hasta el recinto escogido para amontonarlos. Pero no pudo sostenerlo y se le cayó, partiéndose desigualmente. De ambas brotaron incontables monedas, todas de metal amarillo. En ese momento regresaba Sefirá y quedó estupefacta, en el umbral.

-¡Es un tesoro! –exclamó Montaraz y abrazó a su «Ángel de la Guarda».

No tardaron en destrozar, a martillazos, los demás cadáveres. En el interior de cada uno hallaron monedas de oro, pero de procedencia inexplicable. No pudieron identificar los países que las utilizaron ni los años de su emisión. Mostraban las figuras de infinidad de orquidáceas, mariposas y ojivas. Durante días, felices, Montaraz y $\beta\beta$ se dedicaron a consumir alcaloides, Whisky, a escuchar música, comer exquisitos platos y fornicar. Experimentaban la difícil de lograr «Euforia Extrema».

[XI]

Una tarde, en el vehículo que el Inspector Funes Shadow les sugirió usar y que dejó en el estacionamiento subterráneo del edificio, salieron en busca de un agente de la «Transnacional de lo Punible»: dedicado al tráfico de «Objetos Provenientes de Delitos». Durante una juega reciente, Sefirá había conocido, en *Playa Exicial*, al personaje inidentificado. Frecuentaba esa zona turística y era bastante probable que se topasen con él ahí.

-¿Cree Ud. que el Inspector Funes capturará a los asesinos de su familia? –le preguntó $\beta\beta$ a Montaraz mientras recorrían la costa.

-Shadow tiene una bien ganada reputación de excelente pesquisa, amiga –aseveró el *alcaloidependiente*, sonreído.

-¿Los ajusticiará o entregará a la Fiscalía?

-Si los atrapa, los torturará y desollará vivos. Cuando haya saciado su necesidad de venganza, les sacará las vísceras.

-¿Lo embalsamará?

-Tal vez lo haga para practicar, todas las mañanas, «Tiro al Blanco» con sus despojos.

-¿Qué haría Ud.?

-Los invitaría a drogarnos e indagaría sus motivaciones criminales.

-Eso es pura perversidad.

-No: es una conducta civilizada. No soy violento.

-Pienso que es violenta la naturaleza de todos los seres vivientes. Hoy, ambos lo fuimos al despedazar –por ambición de riquezas- los cadáveres embalsamados de la Familia Shadow.

En la playa, luego de dos horas de caminata entre flamencos y cocoteros, al fin divisaron al «contacto» de Sefirá en el *Restaurante Palmeralta*. Era un hombre alto, rubio, de ojos color ceniza, cabellos negros y corpulento. Vestía franela ancha y pantalón corto de algodón, blancos, adecuados para el caluroso ambiente playero. Exhibía una lujosa pistola bajo su axila izquierda, con cache de oro macizo, en una funda de cuero. Semejaba a un policía corrupto de metrópolis arquetipal.

-Tenemos cinco mil monedas de oro,

aparentemente antiguas –le reveló ββ con ojos vivaces-. Queremos venderlas rápidamente, porque nos iremos del *Estado Malkuth* para la *República Licenciosa*.

Daath se sorprendió. Previamente, ella no discutió con él respecto a ese proyecto de viaje. Extrajo de su *guardacosas* un tabaco de *Marihuana* y lo encendió. Le ofreció al intermediario de la «Transnacional de lo Punible».

-Sólo te aceptaría *Peyote* u *Opio* –expuso el indivisible.

-No traje... No es fácil conseguirlos.

-El tesoro es de procedencia desconocida –puntualizó Sefirá y le mostró una docena de piezas-. El resto está en la cochera de un automóvil que estacionamos a la orilla de la *Intercomunal Laruedan «Malkuth»*.

El adquiriente palpó, mordió y olfateó las divisas. Torció la boca y prodigó:

-Huelen a formaldehído, pero no me importa a quién o quiénes se las robaron o hurtaron. Iremos con mi *máquina de rodamiento* a un helipuerto cercano, donde dejé mi *macróptero*. Después al lugar donde ustedes tienen las demás monedas de oro. Si son prófugos, hoy mi piloto podría llevarlos a *República Licenciosa*. Si le pagan una aceptable suma de *próceres impresos*, él los llevará.

-¿Cuál es su nombre, Señor? –curioseó Montaraz.

-Llámame «Entidad Ninguna».

-Ahora no dudaré que «Entidad Ninguna» existe, Señor Daath –murmuró Sefirá al oído de su amigo-. No es una alucinación. Tampoco lo eran las alimañas a las cuales disparé. Ahora sé que no es irreal ninguna de sus percepciones.

«Entidad Ninguna» no escuchó las palabras de la muchacha, porque caminaba tres pasos delante de ellos en dirección a su automotor. Montaraz no formuló comentarios. En silencio, seguía al mafioso de la «Transnacional de lo Punible». Sin apartar la mirada de su ancha espalda, cavilaba.

[XII]

Antes del ocaso, ya la negociación con el agente de la «Transnacional de lo Punible» se había consumado. Daath y la $\beta\beta$ recibieron, en efectivo, dieciocho mil *próceres impresos* imperiales. El miedo a permanecer en el *Estado Malkuth* los impulsó a viajar, durante la noche, vía aérea, hacia la *República Licenciosa*: territorio paradisíaco, especial para albergar a ex presidentes de países, prófugos de sectores empresariales y de criminales comunes.

Fueron llevados a la isla por el piloto de «Entidad Ninguna», llamado «Capitán Flashscape», en un pequeño *reactoravis* propiedad de su jefatural. El hombre era especialista en sacar de la nación a

quienes, por haber delinquido u oponerse al gobierno nacional, los jueces dictaron «boletas de captura» y se negaban a purgar condenas en las temibles penitenciarías del *Estado Malkuth*.

Casi a la medianoche, el *reactoravis* aterrizó en la *República Licenciosa*. Piloto y pasajeros descendieron. Contrataron un taxi que los llevó a la inmensa y única posada para los recién llegados.

La isla tenía una superficie terrestre de 365 mil kilómetros cuadrados. Casi la mitad era montañosa [con siete picos nevados de más de cinco mil metros de altura]. El resto estaba absolutamente cubierto de plántulas de mandarinas, naranjas, aguacates, bananos y cocos. Sus marítimas aguas eran tolerablemente frías, bajo un sol implacable.

Esa noche decidieron que ahí permanecerían hasta cuando comprasen o construyesen una confortable vivienda. Intentarían enmendar su delictiva forma de existencia. Buscarían el aniquilamiento de Abraxas, exorcisarse mediante la meditación, adherirse al *Ascetismo*. Anhelaban despojarse del legado cultural de la *Humanidad Irredenta* que los atribulaba. Una salvación auténtica: sin inculpaciones, penitencias, autoflagelaciones ni dictados castigos. Sabían que no eran, por naturaleza, culpables ni infractores: porque, si la *Realidad* no nació con ellos, tampoco debían, absurdamente, padecerla.

Con *El Saliente*, partió el «Capitán Flashscape»

de retorno al *Estado Malkuth*. Montaraz y Sefirá lo despidieron. En el curso de *El Poniente* ya Daath y Sefirá estaban instalándose en una casa de playa: hermosa, espaciosa, cómoda y amoblada, que, a formidable precio, les vendió un diligente empresario [de bienes raíces] que conocieron en el aeropuerto.

[XIII]

Cuando en la *República Licenciosa* la pareja de nuevorriscos fatigaba la segunda noche de su arribo, en la *Urbanización Tirtzach* una delegación de la *Policía Científica* de *Ciudad Tiferet* allanaba el *Edificio «Ain Soph»*. Cada apartamento fue rigurosamente auscultado. Los detectives buscaban pistas que los condujeran al paradero de Montaraz y ββ, quienes, semanas antes, fueron vistos en el piso del también desaparecido Funes Shadow. Los directivos de la «Junta de Condominio» declararon haber escuchado disparos en la vivienda del Inspector, e informaron sobre la presencia ahí de una desconocida y «muy linda» empleada doméstica a quien acompañaba un vecino apacible y cortés.

La ausencia física e incomunicación de Funes, inusitadas, precipitó sospechas entre sus compañeros de la PC. Motivo por el cual habían decidido ir al apartamento del oficial donde sorpresivamente hallaron, embalsamados y

destrozados, los cadáveres de su esposa e hijos. Además, advirtieron numerosas perforaciones de bala en el corredor y las paredes. A los expertos en «Medicina Forense», «Balística» y «Luminotecnia» los confundió la vieja data de los embalsamamientos, la obvia dispersión de los disparos y el hecho de no encontrar rastros de sangre en ningún recoveco del hábitat.

Uno de los subalternos de Shadow vio abierta la puerta del piso de Daath y entró. Al verlo vacío, trasladó hacia allá las ilegales botellas de *Heroica* y cajas de *Cerveza* que Funes tenía almacenadas. Para exculpar a su jefatural, decidieron «sembrar» esas provisiones al vecino Montaraz.

-Algo sustrajeron del interior de los cuerpos – adivinó el sagaz y fiel, a Shadow, funcionario-. Tienen marcas circulares. Huelen a formaldehído, lo cual es previsible: pero también a un metal indeterminable sin microscopios.

En varias ocasiones, cuando se reunían en *dopabares*, Funes dijo a sus conspicuos lacayos que había enviado a su familia al exterior «por razones de seguridad». Supuestamente, investigaba a grupos de contrabandistas de licores proscritos.

Una tácita norma policíaca, conocida como «Calla frente a los Periodistas», fue desacatada por algún funcionario. Porque, al día siguiente, tres importantes diarios de *Ciudad Tiferet* revelaron detalles alrededor del allanamiento. Y publicaron una secuencia de fotografías en las cuales Daath y

la ββ fornicaban en presencia del cadáver de la Señora Shadow. Varias registraron los instantes cuando la chica conducía el pene de Montaraz hacia la vagina de la difunta, apuntándole la cabeza con una de las pistolas del Inspector Funes. Bajo amenaza de muerte, parecía conminarlo a *falotrarla*.

A partir del allanamiento, el *Edificio «Ain Soph Aur»* fue permanentemente custodiado por hombres y mujeres de la *Policía Científica*. Nadie entraba o salía sin identificarse ni ser sometido a revisiones vejatorias. Transcurrían los meses y nada cambiaba. Cuando los funcionarios se ablandaban con los residentes, eran de inmediato relevados por otros. Las requisas y aporreos arreciaban: también los maltratos verbales contra los co-propietarios y visitantes.

En el *Estado Malkuth* la violación de los *Humanos e Inalienables Derechos*, y el irrespeto a la *Constitución Nacional* [y leyes consecuentes] propendía de la «Genética Pendenciera» de una especie que se reproduce sólo para corromperse: en declive perpetuo, irredenta.

[XIV]

Diez meses más tarde, Daath y Sefirá se habían convertido en verdaderos ascetas: no consumían alcaloides ni licores. Se alimentaban con pescados, vegetales y frutas frescas. Desde el

amanecer hasta el mediodía, se dedicaban al estudio del *Gnosticismo* y, antes de almorzar, cantaban, ritualmente, durante media hora, *Contra el Número 365* [Abraxas]. Ulterior a una breve siesta, recorrían la *Costa Licenciosa* con un pequeño buque dotado de camarote. Regresaban a la casa playera antes que el sol se ocultara. Cenaban, puntualmente, a las 8 pm. Después, hasta la medianoche, en su computadora personal, redactaba un libro que tituló *Gnosis Eyecta* [y que al cabo de un año de haberse residenciado en la *República Licenciosa*, publicaría y cuya difusión masiva informaban las páginas *web* mediante *Internet*]. Cuando el insomnio lo fustigaba, Montaraz salía a escrutar cangrejos en los arrecifes y manglares.

La pareja llamaba la atención porque difería del resto de los inmigrantes adinerados, los cuales agotaban su tiempo y fortuna en desenfreno dionisiaco. Sin embargo, respetaban a quienes elegían la evasión y divertimento ilimitado. La *República Licenciosa* no se regía por ninguna Constitución o leyes. No tenía gobierno. Pero, si un *Centro del Tesoro Universal*: sin resguardo de policías, militares o grupos armados de los usualmente destinados a la vigilancia de la *Riqueza Pública Nacional*.

Proliferaban fundaciones, sin registros notariados, para la cremación de fallecidos, atención médica, desarrollo de las ciencias, tecnologías, el financiamiento de la *Literatura*, *Arte* e

investigaciones de toda índole. El fomento del *Conocimiento*, en general, era un credo en la población pudiente y la servidumbre que le agradecía su sustento diario.

En las escuelas primarias, medias y superiores estaban proscriptos el adoctrinamiento político y la instrucción militar. Las universidades no impartían la *Abogacía* ni *Ciencias Jurídicas*. Empero si *Filosofía*, *Letras*, *Artes Plásticas*, *Artes Gráficas*, *Artes Escénicas*, *Medicina*, *Parapsicología*, *Psiquiatría*, *Religiones*, *Agricultura*, *Cinematografía*, *Televisión*, *Ecología* [Vegetal y Animal], *Ciencias Forestales*, *Ingeniería*, *Arquitectura*, *Astronomía*, *Economía*, *Comunicación Social*, *Informática*, *Computación*, *Matemática*, *Biología* y *Derechos Humanos*.

Nadie se interesaba en apropiarse de los bienes ajenos. No se cometían robos, hurtos, asesinatos, plagios o violaciones. Ninguno propinaba golpizas por antipatías o discrepancias personales. No existía la institución del matrimonio ni el reconocimiento oficializado de hijos. Sin escarnios sociales ni inculpaciones, la *República Licenciosa* se fortalecía ininterrumpidamente.

Contra el Número 365 [Abraxas]

Abraxas,

Durante *El Naciente*

Y *El Poniente* te invoco
365 veces para aniquilarte
En el curso de nuestro año
De 365 días sin inculpaciones:
Liberados de tu fatídica dominación.

Abraxas,

Durante *El Alba*

Y *El Ocaso* experimento

Que no soy *Tu Oculito*

Ni tu *Expresa Conciencia*.

Soy *El Aleph* sempiterno,

El último de los poetas gnómicos.

Abraxas,

No «temblaré de terror»

Antes de cometer *Lo Irrevelable*:

Que siempre me vindicará

Y me mantendrá infalible.

Abraxas,

No eres mi semejante:

Aun cuando, al pararme frente a espejos,

No vea mi cuerpo: sino el tuyo, *bicéfalo*.

Nunca podrás aseverar que soy tu discípulo.

Ya soy un auténtico e iluminado metamorfo.

[XV]

El día de su cumpleaños, Daath Montaraz despertó encadenado a su cama. Frente a él, riendo alocadamente, Sefirá ββ lo observaba diciéndole que le inyectaría *Heroína*.

-¿Por qué me has encadenado, angelical? - angustiado, la interrogó Montaraz-. Acaso, ¿me drogarás? Recuerda que ambos nos hemos convertido al *Ascetismo*. Nuestra nueva vida es maravillosa. He escrito el libro *Gnosis Eyecta*. Lo has leído y acatado, voluntariamente. Ya tengo millones de lectores y conversos de mi novísima doctrina sobre «Lo Físico», «Cuántico» y «Metafísico».

-*No desesperes: todo, hasta la Eternidad, culmina* -impugnó la chica.

-Te equivocas, Sefirá: nada puede terminar si hasta la *Eternidad* está haciéndolo. Ulterior a la muerte de los seres pensantes, la ausencia de memoria hace que sea improbable que persona, cosa o dolor alguno sean sempiternos.

-No dije nada que antes no procediera de tu psique. Recuerda...

Sefirá le buscó una vena gruesa y le introdujo la *Heroína*. Minutos después comenzó, inexplicable e insólitamente, a castigarlo con un fuste grueso [«rabo de toro de lidia»]. Cada hora interrumpía la acción para ella ir al baño, comer o doparse,

empero lo azotó hasta el advenimiento del ocaso. El *Ser Físico* de Daath quedó, repugnantemente, despellejado. La $\beta\beta$ desencadenó al moribundo Daath y lo empapó de formaldehido. Salió de la casa y abordó el buque para dar un paseo. Llevó consigo abundante droga y licores, con intenciones de dormir en el camarote del barco.

[XVI]

Sefirá $\beta\beta$ regresó a la casa y leyó al agonizante e impávido Daath Montaraz una síntesis de la *Gnosis Eyecta*, que ya comenzaba su influencia en numerosos pobladores de importantes repúblicas. He aquí su contenido:

Cada *Inteligencia* o *Ente Sensible* «fuera de orilla» u «out sider» nace con dos fundamentos preconcebidos y genéticamente registrados: *El Bien* y *El Mal*, que, desde los comienzos de *Razón*, impulsará y guiará sus acciones. Durante su existencia mortal, transferirá culpas suyas o de origen desconocido, se inculpará, lo espetarán o acusarán, buscará ser indultado, eximirá a otros e igual castigará o padecerá penitencias a partir de mandamientos que son absurdos por carecer de legítima procedencia.

Cada *Inteligencia* o *Ente Sensible* «fuera de orilla» u «out sider» cometerá o ejecutará actos incidentalmente malévolos o benevolentes. Empero, sólo el éxito o fracaso de sus intenciones

[consecución, pérdida, toma abrupta del «Poder» o conferimiento de «Santidad»] determinará que sea ovacionado. Sometido al escarnio público, ajusticiado o confinado en un hospicio.

Cada *Inteligencia* o *Ente Sensible* «fuera de orilla» u «out sider» adquirirá conciencia de no estar irrevocablemente sujeta a la «Reducción Teosófica» *Número 2* [Abraxas], porque vivirá presa de las tribulaciones que le prodiga la *Moral del Hombre Antropomórfico* [que medra de los arrepentidos y quienes cultivan remordimientos]. Su liberación está representada en la Eyección de la Culpa, que semeja al «Agujero Negro» del *Universo*.

Cada *Inteligencia* o *Ente Sensible* «fuera de orilla» u «out sider» purga sus pasiones reconociéndose como el *Número 5* [Saxarba, luego de su «Reducción Teosófica»]. Cometerá *Lo Irrevelable* y no se inculpará ni lo será por otros [señalado]. Previa preparación intelectual, que logrará mediante la meditación y las lecturas, saldrá eyectado de la *Realidad Maniquea* hacia la *Licencia*. El Nacimiento y su inmutabilidad secular es la «Pena de Muerte» de La Existencia.

Cada *Inteligencia* o *Ente Sensible* «fuera de orilla» u «out sider» es potencialmente un iluminado *metamorfo* y anhelará merecer el don de transformarse en otro, fuerte y superior. Hallará el Verdadero Conocimiento en su capacidad de mutarse y transmitirlo sólo a quienes irrumpieron para experimentar la *Revelación del*

Otro Mundo.

Cuando hubo terminado la lectura de la cartilla, la *mujellera* se acercó al espeluznante y lleno de hematomas cuerpo de su compañero con una *escupefuego* automática y de gran potencia.

-Te falta «el Tiro de Gracia».

Le puso el cañón del arma bajo la mejilla y la detonó. El ruido producido por el disparo se propagó hasta más de un kilómetro de distancia y tuvo eco. De la cabeza de Montaraz brotaron chorros de sangre, partículas de sus sesos, dentadura, tabique nasal, ojos y cavidad craneana. La cara y vestimenta de la homicida se mancharon. Igual las sábanas y paredes de la habitación. Inconmovible, la muchacha caminó hacia la playa para bañarse. Las aguas estaban calientes. Se quitó las ropas y durmió, desnuda, sobre la tibia arena.

A la mañana siguiente, Sefirá contrató los servicios de uno de los más afamados *preservamuertos* de la *República Licenciosa*. El hombre, residenciado en la misma zona, fue diligente y calificado. Cumplió, en presencia de la patrona, con su dificultoso trabajo.

En las vacías entrañas de Daath ocultaron cuantiosos *billetardos* y las cinco mil monedas que «Entidad Ninguna» creyó haberles comprado. Hábil, ella lo timó con piezas ligeramente cubiertas de polvo de oro. Debió recibir apoyo técnico de un joyero para darles una

insospechable apariencia. A causa de su ininterrumpido consumo de *Heroica* y licores, Montaraz perdía el conocimiento durante horas y no se enteró de esas actividades de la ββ.

Enterró el cuerpo en un camuflado sótano, ubicado en el traspatio [a exiguos cien metros de la playa].

[XVII]

Luego de un mes, a media mañana, el Inspector Funes Shadow acuatizó en un *macróptero* policíaco frente a la residencia que habitaba Sefirá. Con detectores de explosivos y elementos químicos, lo flanqueaban dos jóvenes subalternos de la *Policía Científica*. En la nave se quedó el funcionario que la piloteaba.

Descendieron y ββ lo recibió feliz, con un abrazo. De inmediato, los uniformados se introdujeron a la casa para inspeccionarla. Salieron cuando Sefirá y Funes se besaban apasionadamente, sentados en la arena.

-La casa está en orden, comandante Shadow –le informó uno de los detectives-. Puede entrar sin temor.

-Tengo hambre –disertó el jefatural-. Vayan a un restaurante del pueblo y ordenen la preparación de suficientes platos con las más sabrosas especies del mar: langostinos, camarones, caviar. Antes,

bajen una caja de Whisky y medio kilo de Peyote. Hoy celebraremos mi reencuentro con Sefirá.

-No te fallé, Funes –musitó la chica al oído del experimentado policía-. ¿Regresaremos mañana al *Estado Malkuth*? Estoy, emocionalmente, saturada de este lugar.

-Después del mediodía nos iremos, piedrita preciosa –prometió el Inspector Jefe-. Cada dos o tres meses regresaremos para llevarnos, poco a poco, las monedas de oro. No venderás más falsificaciones. Estafaste a «Entidad Ninguna». Pero, no dudes que está buscándote. A ti y a Daath.

-No desesperes: *todo, hasta la Eternidad, culmina*. El agente de la «Internacional de lo Punible» es peligroso, pero falible.

-Impropia tu expresión.

-Una vez, lo pensó y dijo Montaraz. En otra ocasión, lo negó.

-¿Lo colocaste en el lugar que previamente acondicioné para su resguardo?

-Con el tesoro en las entrañas, pero en paz descansa.

-Traje un guardián de confianza que cuidará mi hermosa casa de playa. No te habrá parecido fea, ¿cierto?. Llamé al *audifonovocal* del «empresario de bienes raíces» que simuló la venta. Vendrá a devolverme el dinero que recibió de ustedes y beberá conmigo. Ya sabe que estoy aquí.

El Inspector fue con ßß hasta el sótano. Le produjo estupor ver despellejado el cadáver de quien había sido un silencioso, amable y discreto vecino suyo en el *Edificio «Ain Soph Aur»*: donde nadie lo repudiaba, pese a su adicción a la *Heroica* y el *Whisky*.

-No has vivido tanto como para acometer acciones tan crueles –la cuestionó Funes-. Lo torturaste antes matarlo. ¿Por qué? Realmente, ¿quién o qué cosa eres?

-Deberías leer el libro *Gnosis Eyecta*. Hace meses, lo escribió y publicó Daath Montaraz. En su doctrina encontrarás una respuesta a cualquier interrogante que hayas formulado durante tu existencia.

Los funcionarios subalternos de Funes vinieron del pueblo en compañía del empresario de «bienes raíces» e iniciaron la juerga, que terminaría en la madrugada. La residencia tenía doce recámaras. Cada cual escogió una para dormir.

[XVIII]

Se levantaron a las 2 pm., aproximadamente. Shadow y Sefirá se dirigieron, de nuevo, al sótano, para seleccionar la cuarta parte del cúmulo de monedas resguardadas en las entrañas del cuerpo sin vida de Montaraz. Pero, en vez de un cadáver, hallaron a un enfurecido y gigante

cangrejo.

El Inspector Jefe llamó a sus detectives y le dispararon certeramente. Pero, las balas rebotaron en el caparazón del temible crustáceo. Presas de la impotencia y el pánico, corrieron hacia la playa. Abordaron el *macróptero*, se elevaron e intentaron huir de las costas de la *República Licenciosa*. No pudieron porque el cangrejo, que los había perseguido, se adhirió con sus pinzas al aparato y logró precipitarlos mar adentro. La nave explotó al impactar contra las enormes olas y se desintegró.

Algunos lugareños captaron lo ocurrido y, en pequeños botes, fueron en busca de sobrevivientes. Sólo consiguieron, flotando y esparcidos por entre las aguas, fragmentos del *macróptero*. Los peces caribes habían devorado los restos humanos.

[XIX]

Daath despertó en un centro hospitalario. Los médicos y enfermeras, que durante largo tiempo lo habían cuidado, se felicitaron entre si. Pudieron salvarlo.

-Ud. ha resucitado, Señor –formó un alborozo el equipo que lo atendía-. Estuvo inconsciente durante casi tres meses.

-¿Qué me sucedió? –investigó Montaraz mientras

miraba a cada una de las personas que, trajeadas con batas blancas, sonreían y se estrechaban las manos.

-Padeció *Delirium Extremus* –elucidó el Director del hospital, que irrumpió repentinamente-. ¿Recuerda Ud. su nombre, su oficio y dónde reside? No portaba ninguna credencial que lo identificase.

-Recuerdo quién soy, mi apartamento. Estoy jubilado... Pero: no dónde estuve antes de este día.

-Es lunes –prosiguió el Jefe del centro de atención médica-. Pienso que podría retornar a su casa el próximo fin de semana. Permanecerá varios días más entre nosotros. No le faltará nada. Si tiene familiares, puede comunicarse telefónicamente con ellos. Tome mi *audifonovocal* móvil.

-No, gracias: si estoy en *Ciudad Tiferet*, no tengo aquí parientes.

-¡Ah!, comprendo... En ocasiones, no es ventajoso ser un extranjero.

Los días siguientes, Daath recibió fisioterapias. Se recuperó perfectamente. El sábado le permitieron irse. Le dieron dinero para que contratara un taxi y partió del lugar.

Llegó al *Edificio «Ain Soph Aur»*. Le ofuscó verlo custodiado por funcionarios de la *Policía Científica*. Le pidieron que se identificara y se disculpó diciéndoles que estuvo hospitalizado y que recién le «dieron de alta».

-Tengo un departamento aquí –les aclaró-. Pueden ir conmigo y corroborarlo. Pregúntenle al Presidente de la «Junta de Condominio». Tiene réplicas de las llaves de todos los pisos. Necesito que me de las copias de las que extravié junto con mis pertenencias, la víspera de enfermarme y ser internado en *Ciudad Tiferet*.

Los policías lo acompañaron y el Presidente, luego de saludarlo efusivamente, se las entregó.

-¿Estuvo en el exterior, Señor Montaraz? –le preguntó, abrazándolo-. Me alegra verlo... Pero luce extremadamente delgado y pálido.

-Enfermé y fui hospitalizado, Presidente –dilucidó Daath-. Estoy en fase de convalecencia y debo descansar mucho. Platicaremos posteriormente.

Los jóvenes de la PC lo flanquearon hasta el 4-A. Montaraz advirtió que un detective estaba parado frente al 4-B, propiedad del Inspector Funes Shadow. Abrió y respiró profundo. Vio todo su mobiliario en orden, aunque visiblemente cubierto de polvo.

-Pueden informarme, amigos –formuló Daath-: ¿Qué sucedió en este edificio?

-Nuestro Inspector Jefe está desaparecido desde hace más de un año –le explicó uno de los *guardabienes*.

-¿Dónde están la esposa e hijos del honorable Inspector Shadow?

-Los hallamos embalsamados y despedazados.

Permanecen en el interior de la vivienda, por instrucciones del *Tribunal Penal Supremo* [TPS] de *Malkuth*.

-Inaudito...

-Ud. es el único residente que no ha sido interrogado. ¿Objetaría que lo hiciésemos?

-Cooperaré para que la PC resuelva este abominable caso, que nos afecta a los propietarios. Mañana los recibiré. Hoy estoy fatigado, me siento indispuesto.

-De acuerdo, Señor...

-Muchachos: ¿por qué custodian la edificación y no, simplemente, el departamento de mi honorable vecino Shadow?

-Sabemos que el asesino regresará para recuperar algo que, por impericia, dejó y que, aparte de incriminarlo, devela su identidad.

-No vendrá mientras los vea instalados en el umbral del *Edificio «Ain Soph Aur»*.

-Piensa Ud. que somos un par de policías estúpidos, ¿cierto?

-No se molesten conmigo... Con frecuencia, mis cavilaciones incomodan. Si soy un sospechoso, esperaré mañana para que me interroguen.

Cabizbajos, los funcionarios se retiraron. Daath cerró la puerta y se dio la tarea de examinar cada rincón del apartamento. En una de las habitaciones encontró quince cajas de *Whisky*

Yegua Blanca «21 años» y diez de *Cerveza*. Igual un *guardacosas* de cuero, con miles de *billetardos*. No le pertenecían. Se inquietó. Alguien le había «sembrado» esas bebidas ilícitas. No resistió la tentación de sacar una de las botellas. Buscó hielo y comenzó a beber «en las rocas». Pero, al sorber el tercer trago reaparecieron las alimañas invadiéndole el hábitat.

Recuperó el ánimo perdido, empapó una toallita con vinagre y limpió las butacas y mesita de la sala encima de la cual estaba un ejemplar de su libro *Gnosis Eyecta*. Luego sentó su *Ser Físico* en un *sofá-cama* y encendió el aparato de televisión para ver y escuchar las noticias internacionales mientras hojeaba la obra literaria. El cansancio y el *Whisky* lo abatieron. Durmió plácida y profundamente.

[XX]

Los dos novatos policías y un camarógrafo lo despertaron tocándole, brúscamente, la puerta. Él se apresuró a recibirlos. Abrió, tambaléandose y pateando ratas, cucarachas y víboras que le entorpecían su andar. Encendió un tabaco de *Opio* que tenía preparado desde la noche anterior.

Le mostraron un periódico viejo: *El Informador Malkuth*. Ahí su imagen y la de la chica Sefirá ββ ilustraban, con leyenda al pie de fotografías, un texto a ocho columnas donde los señalaban como

sospechosos: temibles delincuentes, indiciados y prófugos de los crímenes de la familia Shadow y desaparición forzosa del Inspector de la PC.

A partir de su entrada a la residencia, los funcionarios filmaron cada instante.

-En compañía de la sospechosa de la fotografía, Ud. pernoctó en el apartamento del Jefe Funes Shadow antes de su extravío –lo inculparon-. No podrá negarlo. Fueron vistos por algunos vecinos y por el Presidente de la «Junta de Condominio». Empezaron una fiesta y detonaron una de las armas que almacenaba.

Las alimañas iniciaron un incesante asedio contra los antipáticos visitantes, que sacaron sus pistolas para dispararles.

-¿De dónde salieron tantas bichas? –molesto, curioseó el camarógrafo.

-Lo ignoro –tajantemente, declaró Montaraz-. No se cómo deshacerme de las víboras, ratas y cucarachas que me asedian. Pero, les juro: no soy el hombre de la fotografía ni conozco a esa chica. Jamás estuve en el departamento de mi vecino. Él, aun cuando afable conmigo, llevaba una vida muy discreta y reservaba. Yo le respetaba su actitud. Era [es] un respetable policía.

-Tendremos que esposarlo y trasladarlos a la «Central Detectivesca» de la *Policía Científica*. Allí le harán la «Prueba de la Parafina», lo someterán al «Detector de Mentiras» y le harán registros dactilares. ¿Dónde reside la ββ, díganos?

-No la conozco, no se. ¿Quieren fumar *Opio* conmigo? No es ilícito.

-Estamos de «servicio». ¿Intenta Ud. drogarnos para sobornarnos?

-Está bien. Iré con ustedes. Pero, permítanme ducharme y cambiarme estas ropas.

-Hágalo...

Las alimañas se esfumaron cuando Daath se alejó hacia la sala de baño. Los funcionarios optaron por enfundar sus armas y sentarse a esperarlo. El camarógrafo se mantuvo de pie. Luego inspeccionó y filmó todo lo que percibió en las recámaras: especialmente las cajas de *Whisky*, *Cerveza* y el promontorio de *próceres impresos* imperiales que Montaraz extrajo de un guardacosas y colocó sobre una de las camas.

-Este sujeto es un malviviente –le dijo a los policías para los cuales realizaba el trabajo de filmación-. Tiene bebidas proscriptas y millones de billetardos esparcidos en una de las alcobas.

-Tranquilo, calla –lo intimidó uno de los jóvenes uniformados-. Nada has visto.

-¿Y la filmación? ¿Destruyo la cinta?

-No: dámela y lárgate de aquí. Toma tu paga.

[XXI]

La tardanza de Daath era intolerable para los detectives que, malhumorados, desenfundaron sus pistolas y se dirigieron a la sala de baño. Tocaron la puerta, con ira, y llamaron sucesivas veces al sospechoso: sin embargo, no obtuvieron respuestas. Esperaron cinco minutos más e intentaron de nuevo que saliera y se entregara, sin resultados.

Uno de los jóvenes policías disparó contra el picaporte, perforándolo, y el otro le dio un fortísimo puntapié a la puerta [explayándola]. Del interior fueron atacados, ferozmente, por un cangrejo gigante que les desgarró los rostros con sus pinzas. Los hombres fueron impulsados tres metros hacia atrás, pero ellos detonaban repetidamente sus armas contra la bestia.

El ruido generado por los disparos atrajo la atención del resto de los diez funcionarios que custodiaban el edificio, quienes, en pocos minutos, acudieron al *Cuarto Nivel*. Cuando llegaron al Apartamento 4-A, encontraron descuartizados a sus compañeros y rastros de sangre esparcidos por paredes y muebles. Frente a ellos, el enorme cangrejo escapó de una lluvia de balas saltando por el balcón de la sala hacia el abismo.

Todos los ocupantes del *Edificio «Ain Soph Aur»* huían, aterrorizados, de sus *claustrofijos*. Creían

que, después de tres meses estar sitiados, finalmente se había producido un sangriento combate entre la *Policía Científica* y el grupo de mafiosos que asesinó y secuestró al Inspector Funes Shadow.

Algunos niños y madres, que casualmente estaban fuera de la construcción, al escuchar el estrépito producido por la ruptura de los vidios del balcón del 4-A, levantaron sus miradas y vieron al monstruoso animal salir y caer encima de una de las altísimas matas de coco que embellecían los patios y sombreaban. La fortaleza del crustáceo desprendió el árbol de raíz.

Luego de una minuciosa revisión del apartamento de Montaraz y el edificio, los *guardabienes* no pudieron ubicarlo para detenerlo.

-¡Nadie lo vio llegar ni salir al extraño personaje! –exclamó, indignado, el comandante del grupo de policías-. Sólo nosotros. No sé cómo redactaré un informe de estos hechos. No sé qué puedo decirle a nuestros superiores. Se mofarán del equipo de custodias si informo que dos policías murieron, horriblemente, al enfrentarse con un cangrejo de dimensiones insólitas.

La única prueba que rescataron de la vivienda de Daath fue el disco compacto en el cual, antes de los sucesos sangrientos, el camarógrafo contratado por los detectives grabó las imágenes y conversaciones entre los funcionarios y el sospechoso.

Afuera, enardecidos, los residentes del *Edificio «Ain Soph Aur»* pedían [a gritos] que la *Policía Científica* suspendiera el «Estado de Sitio» al cual los habían sometido durante tanto tiempo. Solicitaban, además, que sacaran todas las pertenencias del Inspector Funes: y que, rápidamente, trasladaran a una morgue los embalsamados cadáveres de sus familiares. El departamento de los Shadow debía ser expropiado y vendido por representantes del *Estado Malkuth*.

[XXII]

A pocos días de la tragedia, el *Tribunal Superior Mercantil y Civil* [TSMC] de *Ciudad Tiferet* dictó, con fines de interés comunitario, la expropiación del apartamento de Funes Shadow y lo ofertó «en remate» mediante aviso de prensa.

En cuanto a lo expertos en cinematografía y vídeos, observaban, atribulados, las imágenes registradas en el disco recuperado. En ellas aparecen los funcionarios, cruelmente asesinados, platicar con un cangrejo de dos metros de alto que bebía *Heroica* y fumaba *Opio*.

Los tormentos de los co-propietarios del *Edificio «Ain Soph Aur»* no culminaron con el retiro de los funcionarios de la PC, ni con el desalojo total del departamento de Funes Shadow y su puesta en venta. La vivienda de Daath Montaraz comenzó a plagarse de alimañas [serpientes, ratas y

cucarachas que se reproducían masiva e incesantemente. Habían destrozado la puerta principal de madera, se propagaban por todas partes. Se devoraban entre sí y atacaban a las personas hasta cuando, para salvarse, tuvieron que abandonar sus residencias y bienes materiales.

El *Ministerio de la Sanidad Estatal* declaró peligrosa, insana e inhabitable la construcción y ordenó que fuese implotada por los especialistas de la *Fuerza Armada Nacional*.

[XXIII]

En la *República Licenciosa* Montaraz fundó una secta cuyos adherentes se guiaban por la doctrina implícita en su libro *Gnosis Eyecta*. De madrugada, cada amanecer venían sus numerosos discípulos a escucharlo: a meditar y cantar:

Contra el Número 365 [Abraxas]

Abraxas,

Durante *El Naciente*

Y *El Poniente* te invoco

365 veces para aniquilarte

En el curso de nuestro año

De 365 días sin inculpaciones:

Liberados de tu fatídica dominación.

Abraxas,

Durante *El Alba*

Y *El Ocaso* experimento

Que no soy *Tu Oculto*

Ni tu *Expresa Conciencia*.

Soy *El Aleph* sempiterno,

El último de los poetas gnómicos.

Abraxas,

No «temblaré de terror»

Antes de cometer *Lo Irrevelable*:

Que siempre me vindicará

Y me mantendrá infalible.

Abraxas,

No eres mi semejante:

Aun cuando, al pararme frente a espejos,

No vea mi cuerpo: sino el tuyo, *bicéfalo*.

Nunca podrás aseverar que soy tu discípulo.

Ya soy un auténtico e iluminado metamorfo.

-FIN-

Nombres relacionados con «La Cábalas»

- [1] *Daath*.- Es el «Oculto Sefirá», en *La Cábala*.
- [2] *Malkuth*.- En *La Cábala*, «El Reino» o «Lo Terrenal», «Los Pies»
- [3] *Sefirá*.- Expresa los extremos *Kether* (cima del «Árbol de la Vida»: *Poder, Sabiduría, Justicia, Reciedumbre*) y *Tiferet* (*Belleza, Armonía y Equilibrio*).
- [4] *Tirtzach*.- Cabalísticamente, 1938, o «temblarás de terror» (inicio de la Segunda Guerra Mundial)
- [5] *Aleph*.- Esencia de todo cuanto existe, primer nombre de Dios y del Alfabeto Hebreo. El que no puede ser percibido a causa de su santidad y superioridad espiritual.
- [6] *Muladhara Chakra*.- Traslado desde la base de la columna hasta la planta de los pies.
- [7] *Ain Soph Aur*.- Luz infinita.
- [8] *Auriel*.- Arcángel protector. Exhibe todos los colores de la *Naturaleza*. Porta un escudo. Su vestimenta es larga y verdeoliva..
- [9] *Nirvana*.- Estado de Conciencia alcanzado mediante la iluminación.



El escritor Alberto Jiménez Ure
(2022)